

## *Segunda parte de don*

los demas Turcos que en el baxel ania cogido, que serian hasta treynta y seys personas; todos gallardos, y los mas escopeteros Turcos. Preguntò el General, quien era el Arracz del vergantín, y fuele respondido por vno de los cautiuos en lengua Castellana (que despues parecio ser renegado Español) este maneebo, señor, que aqui vees, es nuestro Arracz, y mostrole vno de los mas bellos y gallardos moços que pudiera pintar la humana imaginacion. La edad (al parecer) no llegaua a veynte años; preguntole el General: Dime mal aconsejado petto, quien te monio a matarme mis soldados, pues veias ser imposible el escaparte, esse respeto se guarda a las Capitanas? no sabes tu que no es valentia la temeridad; las esperanças dudosas han de hazer a los hombres atreuidos: pero no temerarios. Responder queria el Arracz; pero no pudo el General por entonces oir la respuesta, por acudir a recebir al Virrey, que ya entraba en la galera, con el qual entraron algunos de sus criados, y algunas personas del pueblo. Buena ha estado la caça, señor General, dixo el Virrey. Y tan buena, respondió el General, qual la vera vuestra Excelencia agora colgada de esta entena. Como así? replicó el Virrey. Porque me han muerto, respondió el General, contra toda ley, y contra toda razon y vsança de guerra; dos soldados de los mejores que en estas galeras venian, y yo he jurado de ahorcar a quantos he cautiuado, principalmente a este moço, que es el Arracz del vergantín, y enseñole al que ya tenia atadas las manos, y echado el cordel a la garganta, esperando la muerte. Mirole el Virrey, y viendole tan hermoso, y tan gallardo, y tan humilde, dandole en aquel instante vna carta de recomendacion su hermosura, le vino desseo de censurar su muerte, y así le preguntò: Dime Arracz eres Turcode nacion, o Moro, o renegado? A lo qual el moço respon-

respõdio en lengua aſi meſmo Caſtellana: Ni ſoy Turco de nacion, ni Moro, ni renegado. Pues que eres? replicò el Virrey. Muger Chriſtiana, respõdio el mancebo. Muger y Chriſtiana, y en tal trage, y en tales paſos, mas es coſa para admirarla, que para creerla. Suspended, dixo el moço, o ſeñores la execucion de mi muerte, que no ſe perdera mucho en que ſe dilate vueſtra vengança, en tanto que yo os cuente mi vida. Quien fuera el de coraçon tan duro, que con eſtas razones no ſe ablandara, o alomenos haſta oyr las que el triſte y laſtimado mancebo dezir queria? El General le dixo, que dixeſſe lo que quiſieſſe: pero que no eſperaſſe alcançar perdon de ſu conocida culpa. Con eſta licencia el moço començò a dezir deſta manera: De aquella nacion mas deſdichada, que prudente, ſobre quien ha llovido eſtos dias vn mar de deſgracias, naci yo de Moriscos padres engendrada, en la corriente de ſu deſventura ſoy yo por dos tios mios lleuada a Berberia, ſin que me aprouechaſſe dezir que era Chriſtiana, como en eſeſto lo ſoy, y no de las fingidas, ni aparentes, ſino de las verdaderas, y Catolicas: no me valio con los que tenian a cargo nueſtro miſerable deſtierra, dezir eſta verdad, ni miſtios quiſieron creerla, antes la tuieron por mentira, y por inuencion, para quedarme en la tierra, donde aſi naci, y aſi por fuerça, mas que por grado me truxeron conſigo: tuue vna madre Chriſtiana, y vn padre diſcreto, y Chriſtiano ni mas ni menos: mamè la Fè Catolica en la leche, crieme con buenas coſtumbres, ni en la lengua, ni en ellas jamas a mi parecer di ſeñales de ſer Morisca, al par y al paſo deſtas virtudes (q̃ yo creo, que lo ſon) crecio mi hermoſura, ſi es que tengo alguna, y aunq̃ mi recato y mi encerramiento fue mucho, no deuio de ſer tanto, que no tuieſſe lugar de verme vn mancebo Cauallero llamado don Gaſpar Gregorio, hijo

mayor.

## *Segunda parte de don*

mayorazgo de vn Cauallero que junto a nuestro lugar otro fuyo tiene, como me vio, como nos hablamos, como se vio perdido por mi, y como yo no muy ganada por el, sería largo de contar, y mas en tiempo que estoy remiendo que entre la lengua, y la garganta, se ha de atraseñar el riguroso cordel, que me amenaza, y así solo diré, como en nuestro destierro quiso acompañarme dō Gregorio: mezciose con los Moriscos que de otros lugares salieron, por que sabia muy bien la lengua, y en el viage se hizo amigo de dos tios míos, que consigo me traian, porque mi padre prudente y prevenido, así como oyó el primer vando de nuestro destierro, se salió del lugar, y se fue a buscar alguno en los Reynos estranhos, que nos acogiesse, dexò encerradas, y enterradas en vna parte, de quí yo sola tengo noticia, muchas perlas, y piedras de gran valor, con algunos dineros en cruzados, y doblones de oro, mandome que no tocasse al tesoro que dexaua en ninguna manera, si a caso antes q̃ el boluiesse nos desterrauan. Hizelo así, y cō mis tios (como tengo dicho) y otros parientes, y allegados passamos a Berberia, y el lugar donde hizimos assieto, fue en Argel, como si le hizieramos en el mismo infierno. Tuvo noticia el Rey de mi hermosura, y la fama se la dio de mis riquezas, q̃ en parte fueran turania. Llamome ante sí, preguntome de que parte de España era, y que dineros, y que joyas traia, dixe el lugar, y q̃ las joyas, y dineros quedauan en el enterrado: pero que con facilidad se podría cobrar si yo misma boluiesse por ellos. Todos esto le dixen, temerosa de que no le cegasse mi hermosura, sino su codicia. Estándome conmigo en estas pláticas, le llegaron a dezir, como venia conmigo vno de los mas gallardos y hermosos mancebos que se podía imaginar, luego entendí, que lo dezian por don Gaspar Gregorio, cuya belleza se dexa arrasar las mayores que encarecer se pueda. Turbeme, considerando el peligro que don Gregorio corria, porque entre aquellos

llos

llos Barbaros Turcos, en mas se tiene y estima vn mo-  
chacho, o mancebo hermoso, q̃ vna muger por bellissima  
que sea. Mandò luego el Rey, que se le truxessen alli de-  
lante para verle, y preguntome, si era verdad lo que de a-  
quel moço le dezian, entonces yo, casi como preuenida  
del cielo, le dixi, que si era: pero que le havia saber que no  
era varon, sino muger como yo, y que le suplicaua me la  
dexasse yr a vestir en su natural trage, para que de todo en  
todo mostrasse su belleza, y con menos empacho pare-  
ciesse ante su presencia. Dixome, que fuesse en buena ho-  
ra, y que otro dia hablariamos en el modo que se podia te-  
ner, para q̃ yo boluiesse a España à sacar el escondido teso-  
ro, hablè cō D. Gaspar, contele el peligro q̃ corria el mos-  
trar ser hōbre, vestile de Mora, y aq̃lla mesma tarde le truxi  
a la presencia del Rey, el qual, en viendole, quedò admi-  
rado, y hizo disignio de guardarla para hazer presente de-  
lla al Gran señor, y por huir del peligro q̃ en el serrallo de  
sus mugeres podia tener, y temer de si mismo, la mãdò po-  
ner en casa de vnas principales Moras q̃ la guardasse, y la  
siruiessen, adōde le llenarò luego, lo q̃ los dos ~~señores~~ (q̃  
no puedo negar q̃ no le quiero) se dexe a la consideracion  
de los q̃ se apartà, si biè se quiere, dio luego traça el Rey de  
q̃ yo boluiesse a España en este vergatín, y q̃ me acōpañas-  
sen dos Turcos de naciō, q̃ fuerò los q̃ matarò vuestros sol-  
dados, vino tãbiè conmigo este renegado Español, señalò  
do al q̃ ania hablado primero, del qual se yo biè q̃ es Chri-  
stiano encubierto, y q̃ viene cō mas desseo de quedarse en  
España, q̃ de boluer a Berberia, la demas chusma del ver-  
gantín son Moros, y Turcos, q̃ no siruē de mas q̃ de vogar  
al remo: los dos Turcos codiciosos è insolentes, sin guar-  
dar el orden q̃ traíamos, de q̃ a mi y a este renegado en la  
primer parte d̃ España en habito de Christianos (de q̃ veni-  
mos proueydos) nos echassen en tierra, primero quisierò  
barrer esta costa, y hazer alguna presa si pudierßen, remien-  
do

## *Segunda parte de don*

do, que si primero nos echauan en tierra, por algun accidente q̃ a los dos nos sucediesse, podriamos descubrir, q̃ quedaua el vergantin en la mar, y si a caso huuiesse galeras por esta costa los tomassen, a noche descubrimos esta playa, y sin tener noticia destas quatro galeras, fuimos descubiertos, y nos ha sucedido lo q̃ aueis visto. En resolució D. Gregorio queda en habito de muger entre mugeres, cō manifestado peligro de perderse, y yo me veo atadas las manos el perádo, ó por mejor dezir temiēdo perder la vida, q̃ ya me cansa. Este es señores el fin de mi lamentable historia, tan verdadera como desdichada, lo que os ruego, es, que me dexeis morir como Christiana (pues como ya he dicho) en ninguna cosa he sido culpāte de la culpa en q̃ los de mi nacion hā caydo, y luego calló, preñados los ojos de tiernas lagrimas, a quien acōpañaron muchas de los que presentes estauan. El Virrey tierno y compasivo sin hablarle palabra se llegó a ella, y le quitó con sus manos el cordel; que las hermosas de la Mora ligaua. En tãto pues q̃ la Morisca Christiana su peregrina historia trataua, trauo claudos los ojos en ella vn anciano peregrino, q̃ entró en la galera, quando entró el Virrey, y a penas dio fin a su platica la Morisca, quando el se arrojó a sus pies, y abraçado de ellos cō interrumpidas palabras de mil sollozos, y suspiros; le dixo: O Ana Felix desdichada hija mia, yo soy tu padre Ricote, que boluia a buscarte, por nō poder viuir sin ti, q̃ eres mi alma, a cuyas palabras abrio los ojos Sancho, y alçó la cabeça (que inclinada tenia, pensando en la desgracia de su passéo) y mirando al peregrino, conocio ser el mismo Ricote, que topó el dia que salio de su Gobierno, y cō firmose, que aquella era su hija, la qual ya desatada abraçó a su padre, mezclando sus lagrimas con las suyas, el qual dixo al General, y al Virrey, esta señores es mi hija; mas desdichada en sus successos, que en su nombre; Ana Felix se llama, con el sobre nombre de Ricote, famosa

mosa tanto por su hermosura , como por mi riqueza , yo sali de mi patria a buscar en Reynos estraños , quien nos albergasse , y recogiesse , y auendolo hallado en Alemania , bolui en este habito de peregrino , en compañía de otros Alemanes a buscar mi hija , y ha desenterrado muchas riquezas que dexè escondidas , no hallè a mi hija , hallè el tesoro que conmigo traygo , y agora por el estraño rodeo que auéys visto , he hallado el tesoro , que mas me enriqueze , que es a mi querida hija , si nuestra poca culpa , y sus lagrimas , y las mias , por la integridad de vuestra justicia , pueden abrir puertas a la misericordia , vsadla con nosotros , que jamas tuuimos pensamiento de ofenderos , ni conuenimos en ningun modo con la intencion de los nuestros , que justamente han sido desterrados. Entonces dixo Sancho , bien conozco a Ricote , y se que es verdad lo que dize , en quanto a ser Ana Felix su hija , que en essotras çarandajas de yr y venir , tener buena , o mala intencion , no me entremeto. Admirados del estraño caso todos los presentes , el General dixo : vna por vna vuestras lagrimas no me dexarán cumplir mi juramento , vinid hermosa Ana Felix los años de vida que os tiene determinados el ciclo , y lleuen la pena de su culpa los insolentes , y atreuidos , que la cometierõ , y mandõ luego ahorcar de la entena a los dos Turcos , que a sus dos soldados auian muerto : pero el Virrey le pidio encarecidamente no los ahorcasse , pues mas locura q valentia auia sido la suya. Hizo el General lo que el Virrey le pedia , porque no se executan bien las vengancas a sangreclada : procuraron luego dar traça de sacar a D Gaspar Gregorio del peligro en q quedaua. Ofrecio Ricote para ello mas de dos mil ducados que en perlas y en joyas tenia , dieronse muchos medios : pero ninguno fue tal , como el que dio el renegado Español , que se ha dicho , el qual se ofrecio de boluer a Argel en algun barco pequeño ,

# SEGUNDA PARTE DEL INGENIOSO CAVALLERO DON QVIXOTE DE LA MANCHA.

*Por Miguel de Cervantes Saavedra, autor de su primera parte*

Dirigida a don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalva, Marques de Sarria, Gentil-hombre de la Camara de su Magestad, Coniendador de la Encomienda de Peñafiel, y la Zarca de la Orden de Alcántara, Virrey, Governador, y Capitan General del Reyno de Napoles, y Presidente del supremo Consejo de Italia.

Año



1615

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por Juan de la Cuesta.

Se vende en casa de Francisco de Robles, librero del Rey N. S.